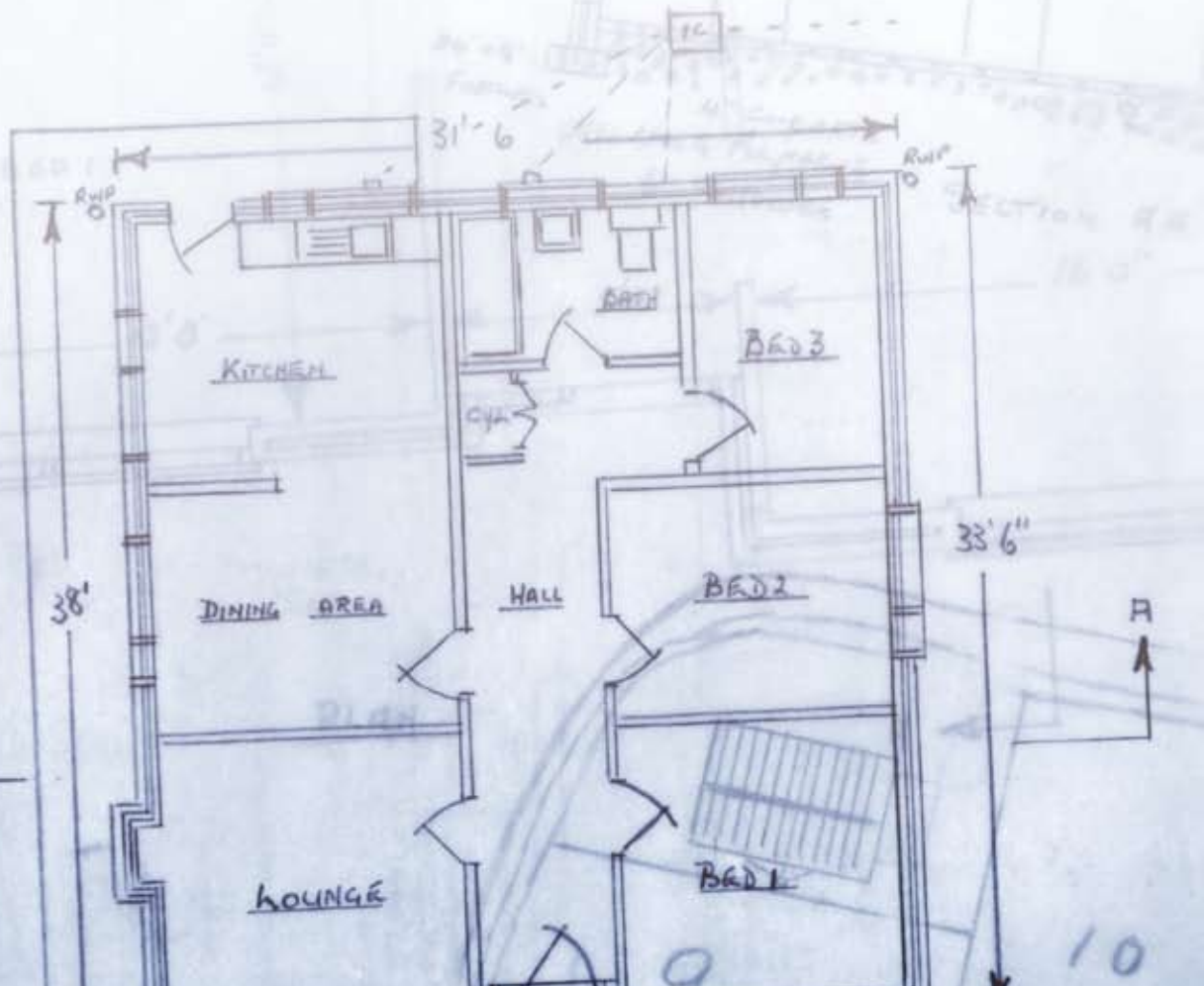


# Aspectos preocupantes de la situación actual



# Dificultades en la accesibilidad y en el desarrollo de los derechos residenciales

**P**lantearse el tema de la accesibilidad de la población gitana a una residencia implica en primer lugar que haya vivienda en oferta, y que esta oferta se adapte a las diferentes realidades socio-económicas.

Los progresivos requisitos de niveles de renta que oscilan entre el 0,7 y el 2,4 del IPREM, han dificultado el acceso de las familias con rentas más bajas. La existencia de umbrales mínimos exigibles para conseguir una vivienda es un obstáculo importante para la accesibilidad. Normalmente no se solicita la demostración de ingresos por vía estimativa, como podría ser la utilización de la capacidad de adquisición de mercancía o de vehículos, o la posibilidad de cobertura de las necesidades básicas de familias muy amplias para ponderar la capacidad económica de una unidad de convivencia.



“La gente que no tiene recursos se ve obligada a concentrarse (o trasladarse) a territorios más degradados, menos equipados, más segregados



Actualmente lo que se viene dando en España son políticas de choque y coyunturales (relojamientos puntuales, subvenciones y ayudas de diferente índole, procesos de rehabilitación a tenor de patologías ó déficit estructurales importantes), pero no parece que se avance en un pacto general por garantizar realmente el derecho a la vivienda para todos los ciudadanos.

La inexistencia de una Política de Vivienda que actúe como instrumento de equilibrio de los desajustes sociales, hace que se agrave el proceso inflacionista del sector inmobiliario, la carestía de la vivienda y en especial su repercusión en los sectores más vulnerables de la población.

El crecimiento desmesurado de los precios durante la última década constriñe a las familias y las obliga a una convivencia forzada entre varias generaciones y núcleos familiares, con masificación y muy a menudo hacinamiento en las viviendas. La actual desaceleración de ese crecimiento coincide con la elevación de los tipos de interés, con nuevas amenazas para las familias.

La gente que no tiene recursos se ve obligada a concentrarse (o trasladarse) a territorios más degradados, menos equipados, más segregados. Hay familias a las que la falta de ubicación estable impide el arraigo y el desarrollo de procesos inclusivos más eficaces.





## Persistencia del chabolismo y la infravivienda

Los asentamientos chabolistas, las infraviviendas, los barrios de transición o de “tipología especial” hay que entenderlos como expresión de una situación de exclusión social.

Respecto del chabolismo horizontal y a la intervención que se ha emprendido sobre el mismo, se pueden comentar algunas cuestiones fundamentales. La primera se refiere a la incapacidad para erradicar este fenómeno, cuestión que se mantiene en la actualidad. A pesar del esfuerzo para realojar estas familias, el fenómeno se reproduce continuamente, trasladándose a otros lugares en los que antes no existía, o solo se mantenía de manera muy reducida. Lo que está pasando en Cañada Real (Madrid) es un claro ejemplo de esta cuestión.

En este proceso existen dos factores complementarios. Por un lado, es evidente que el contexto residencial general actúa de manera muy negativa sobre los



mecanismos de acceso a la vivienda que utilizan los grupos más desfavorecidos, y que la falta de recursos reduce las alternativas y la viabilidad de los proyectos. Sin embargo, también es cierto que es fácil encontrar en estas familias grupos que se “conforman” con la situación en la que se encuentran, dirigiendo sus críticas a la situación de los servicios públicos y a las condiciones del hábitat. Dichos grupos desarrollan estrategias aprendidas según las cuales entienden el derecho a la vivienda como un acceso desde la pasividad y la falta de compromiso, desde la cultura de la dependencia, en la que las administraciones deben facilitar todo. Cabe destacar también la ausencia de control sobre los asentamientos existentes, o sobre la generación de nuevos asentamientos.

En este sentido, habría que analizar hasta qué punto algunas familias jóvenes entenderían la chabola como una etapa transitoria necesaria para llegar a una vivienda, con duros costes sociales.

Deberían analizarse a fondo los Planes de actuación local o regional para afrontar la erradicación del chabolismo y los asentamientos segregados. Todo indica que no existen planes generales de erradicación. Algunas aportaciones en esta cuestión reflejan:

- Presupuestos inadaptados a las necesidades (es insuficiente para el mantenimiento, los impuestos, etc.).
- Residualmente, algunas operaciones son fórmulas encubiertas de expulsión. A nivel local, muchos Ayuntamientos lo que buscan es quitarse el problema (que se compre la vivienda en otros municipios).
- Tipología indefinida de las viviendas de realojo: unifamiliar o en altura.
- Problemas en los pagos de la vivienda. Morosidad.
- Débiles condiciones previas para realojar una familia chabolista en una vivienda.
- Falta de consenso político e institucional.

Todo parece apuntar a la falta de voluntad política y de liderazgo de la administración en este tema, así como la ausencia de directrices claras sobre esta cuestión en las políticas sociales de las CCAA y de

## “ Si hay un ámbito que refleje con más claridad los prejuicios hacia los gitanos es el de la vivienda, donde se evidencia la no aceptación de unos vecinos que sean gitanos

los ayuntamientos, a pesar que se reconocen experiencias e iniciativas interesantes.

Además persisten acciones de realojo motivadas por la presión urbanística o por presiones vecinales, que terminan en reubicaciones nuevamente segregadas.

Resolver los problemas de chabolismo y de infravivienda sobrepasa, a menudo, las posibilidades de las corporaciones locales. La dispersión en materia de vivienda lejos de favorecer respuestas más adaptadas y cercanas a las necesidades de los afectados, opera como obstáculo para la acción, lo cual hace patente la escasa concertación entre administraciones.

El chabolismo se mantiene también por la falta de planteamientos integrales en la intervención tanto con las familias realojadas, como también en lo que se refiere a los habitantes del entorno al que llegan, de modo que si no se resuelven determinados problemas y conflictos vecinales, se deteriora con facilidad el entorno generando, a la larga, nuevas áreas degradadas.

Habría que analizar los efectos no deseados de las políticas de vivienda aplicadas a la población gitana. En el campo del urbanismo se habla de los casos de NIMBY (acrónimo de *No In My Back Yard*), movilizaciones ciudadanas

que reaccionan frente las autoridades en contra de la localización de algún servicio o infraestructura no deseada por la comunidad.

Movilizaciones NIMBY de rechazo a realojos gitanos se han producido en muchas ocasiones. Si hay un ámbito que refleje con más claridad los prejuicios hacia los gitanos es el de la vivienda, donde se evidencia la no aceptación de unos vecinos que sean gitanos. Aunque por otro lado, la lenta modificación de algunas manifestaciones del estilo de vida de algunos gitanos, hace difícil la convivencia y la aceptación social en contextos donde dichas formas de vida chocan con las de otros grupos.







## Barrios de tipología especial

Aunque el problema del chabolismo ha ido disminuyendo en las últimas décadas, sí son importantes los efectos perversos del chabolismo residual sobre los barrios más próximos, y sobre las personas que los habitan. Dentro de este fenómeno, se debe incluir con toda su especificidad los barrios de tipología especial que fueron construidos por las administraciones precisamente para dar cobijo a los antiguos pobladores chabolistas. En estos casos, el deterioro del hábitat ha tenido un proceso imparable que ha incluido aspectos muy diversos y no exclusivos de la vivienda.

Las viviendas específicas en barrios de tipología especial no han funcionado, y no parece nada claro que se deba reproducir esta experiencia. Las razones son complejas, y se debería en cualquier caso reflexionar sobre las mismas.

En los barrios segregados, tanto en los chabolistas como en los barrios de tipología especial, los problemas de vivienda se conjugan con los de marginación y exclusión. Frecuentemente se producen problemas de

convivencia que desembocan en enfrentamientos violentos. En algunas ocasiones estos enfrentamientos proceden de problemas con el menudeo en la venta de drogas, pero en otras es la simple violencia generada por la propia exclusión y por la ausencia de circulación social.

Estos problemas disminuyen cuanto más aumenta la normalización del barrio en que se vive. Por otra parte, el tránsito de las familias entre diferentes tipologías de vivienda obedece al tránsito entre diferentes situaciones sociales. Cuando esto es así, los problemas son menores, pero cuando lo que cambia es la vivienda pero no el resto de parámetros sociales y de convivencia, con frecuencia aparecen conflictos dentro de la propia unidad de convivencia y con el vecindario.



“ Las viviendas específicas en barrios de tipología especial no han funcionado, y no parece nada claro que se deba reproducir esta experiencia





## Emergencia de nuevos retos: gitanos itinerantes, gitanos procedentes de otros países de Europa

El fenómeno de la itinerancia, aunque minoritaria, está presente en el territorio español. Presenta diferentes formas, dependiendo del grupo:

En Catalunya, por ejemplo, existen concentraciones de familias gitanas procedentes de Galicia y norte de Portugal. Algunos de ellos mantienen ciclos de residencia claramente temporales: tienden a pasar el invierno en Barcelona y el verano en Galicia o el norte de España, a tenor de las posibilidades de supervivencia. Presentan formas de vida muy dependientes, con poco interés real por el acceso a una vivienda, a la que se percibe fuera de sus posibilidades. Las formas de asentamiento son chabolistas, pero no permanentes.

Existen también grupos de personas gitanas conectadas familiarmente entre Francia, Italia y España. Acostumbran a estacionarse en períodos relativamente cortos de 15 días a dos o tres meses, en descampados de diferentes localidades, por razones familiares como bodas, enfermedades, muertes, o por negocios. El tiempo de permanencia acostumbra a depender del grado de tolerancia de los municipios donde permanecen, y de la inquietud que se genere.

Algunas familias con solvencia económica se han autoabastecido de vivienda adaptada a sus necesidades para estacionarse en óptimas condiciones en períodos de invierno.

La presencia de gitanos procedentes principalmente de Europa del Este está produciendo retos importantes en el panorama general: de un lado introducen formas de asentamiento temporales, también relacionados con las posibilidades de supervivencia, siendo éstas muy variables. Por otro lado el acceso a vivienda es todavía más difícil, con lo que se ven obligados a sobre-ocupar viviendas en muy malas condiciones, generando graves problemas de convivencia que tienen repercusiones especialmente



## “ La presencia de gitanos procedentes principalmente de Europa del Este está produciendo retos importantes en el panorama general

duras en relación con los otros gitanos, que interpretan en sus modos de vida un retroceso importante, y un nuevo foco de competencia por los limitados recursos sociales<sup>12</sup>.

Como conclusión a todo lo anterior se podría decir que la itinerancia no es reconocida explícitamente como forma de vida de una minoría gitana en España. Esta realidad no es atendida ni

tratada en su extensión. Desde la perspectiva de las políticas en uso, los gitanos o se asientan definitivamente en un territorio, o no existen como tales. Y en el caso de los gitanos inmigrantes (procedentes del Este), no se les considera con derechos sociales, por lo que viven una triple discriminación social: por ser gitanos, por ser inmigrantes no regulados (hasta la fecha), y por ser excluidos, con una larga historia personal, familiar y social de segregación en el país de origen.

<sup>12</sup> VINCLE. *Gitanos procedents de l'Europa de l'Est a Catalunya* [en línea]. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar i Família, 2006. En la Web: [http://www.gencat.net/benestar/publica/pdf/Tripa\\_gitanos.pdf](http://www.gencat.net/benestar/publica/pdf/Tripa_gitanos.pdf)



## Dificultades en las relaciones sociales comunitarias

Los barrios de vivienda pública/barrios vulnerables constituyen un nuevo objeto de análisis. Sería conveniente realizar un análisis sociológico de los mismos: relaciones sociales que se establecen, convivencia, disponibilidad y uso de los sistemas y recursos: sanitarios, de empleo, educativos, etc. Y la influencia que en ello tienen las condiciones de habitabilidad del entorno.

Hay que destacar la presencia de guetos en las grandes ciudades, en procesos de segregación y auto segregación. Por motivos de tradición y de disponibilidad económica, la comunidad gitana se concentra en determinadas áreas de los municipios, casi siempre en los cascos viejos, lo cual viene también propiciado por su carácter gregario, que a menudo hace que se busque la proximidad de los semejantes. Por otro lado, a las grandes ciudades parece que les favorece situar determinados problemas sociales en unas zonas específicas, preservando así la convivencia en otras.



Existen consecuencias negativas de una mala gestión social en vivienda pública: por un lado los derivados de la poca atención a las dinámicas de convivencia y uso de los espacios compartidos, y por otro los derivados de las políticas de adjudicación. La gestión de las segundas y sucesivas adjudicaciones de vivienda pública, por el perfil de demandante de este tipo de viviendas en las grandes ciudades, es un reto que debemos afrontar en un futuro inmediato, ya que fomentan la concentración de familias con diversas problemáticas.

Se deberían revisar los criterios de adjudicación. Se tiende a homogeneizar y a concentrar haciendo muy difícil la convivencia ya que comparten los mismos espacios y recursos familias no gitanas españolas y extranjeras con diversidad de problemas, familias gitanas

dependientes de los servicios sociales y familias inmigrantes más o menos incluidas.

También es importante hacer una especial referencia a la problemática que surge a partir del deterioro de algunos hábitats, construidos desde la intervención de las administraciones fundamentada en la concentración de viviendas públicas en las que suele coincidir un número importante de familias realojadas procedentes de los núcleos de chabolistas, o de algunas expropiaciones. El deterioro de las condiciones residenciales y de las relaciones comunitarias que experimentan algunas comunidades que son receptoras de realojos es un serio problema que debe ser abordado sin tapujos y sin prejuicios. Hay que evaluar los resultados de estos realojos para poder mejorar y evitar generalizaciones.

A este nivel es importante resaltar el papel que juegan y los problemas que generan las familias consideradas crónicas o difícilmente integrables en primera generación, y muy relacionados con el fenómeno de la marginación. Tal vez esta sea una cuestión clave que por ahora no está bien resuelta y que merecería una reflexión con gran profundidad basada en conocimientos y experiencias veraces. La facilidad para que se generen malestar y conflicto en los contextos donde se ubican estos grupos es muy elevada y la falta de recursos y estrategias de las administraciones para evitarlos es contundente.

Las condiciones de alojamiento de la inmensa mayoría de la población gitana responde a los modelos normalizados e integrados, aunque en algunos casos los barrios en los que





“El deterioro de las condiciones residenciales y de las relaciones comunitarias que experimentan algunas comunidades que son receptoras de realojos es un serio problema que debe ser abordado sin tapujos y sin prejuicios

se encuentran están sufriendo actualmente la presión de algunos procesos de exclusión social que los están convirtiendo en zonas y espacios con una gran vulnerabilidad.

Existe poca intervención social y educativa comunitaria, y más considerando los nuevos retos de la convivencia intercultural y conflictos interculturales existentes en algunas zonas. La formación de comunidades vecinales multiétnicas y la prevención de los conflictos vecinales son relevantes. Debería existir más tratamiento comunitario, preventivo respecto al racismo y la xenofobia. El peso de la inclusión en un nuevo entorno residencial, recae en la mayoría de las ocasiones en el vecindario, sin que éste tenga elementos relacionales, culturales y comprensivos suficientes para asumir dicha tarea.

El criterio de la dispersión, respetando las preferencias familiares, ha sido una buena fórmula en procesos de reforma urbanística y en las nuevas promociones de vivienda social. Pero cuando este concepto se aplica sólo con criterios étnicos, supone la estigmatización y generalización de estereotipos

de las familias gitanas para los vecinos de los barrios de acogida y para los gestores públicos de este tipo de intervenciones.

Cabe destacar las experiencias en que hay una política de intervención o un estudio diagnóstico como son los casos de la “Llei de Barris” impulsados por la Generalitat de Catalunya. Sería interesante analizar cuál está siendo el tipo de respuestas u objetivos en relación a la población gitana. Saber qué se está haciendo en estos momentos, y cuál es la opinión de los vecinos afectados. Realizar una evaluación de las experiencias y propuestas que en el caso catalán se están realizando en lugares como Sant Roc, o la Mina, con población gitana. Habría que evaluar también las políticas de renovación o remodelación que se desarrollan, como forma de superación y sustitución de la infravivienda, sus potencialidades y límites: algunas de las cuales incluyen modelos de integración de comunidades (barrio de San Roc, Badalona), pero otras esconden formas de expulsión de familias con bajos recursos.